

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA MORAL ADQUIERE TODA SU IMPORTANCIA  
EN EL MUNDO DEL MÁS ALLÁ**

**Bonfin, 7 de junio de 1969**

---

¿Sabéis porque los científicos tienen tantos éxitos? Porque tienen una religión. Sí, pero una religión propia, muy especial. Han estudiado cada cuerpo, cada elemento, han visto que cada uno tiene unas propiedades estables, determinadas de una vez por todas, y ahora tienen unas certezas absolutas, una fe inquebrantable; tienen éxitos extraordinarios, incluso llegan a enviar hombres al espacio. Ésta es la religión de los científicos, pero se limita a la materia; no han ido más lejos para preguntarse qué inteligencia es la que ha organizado el mundo y ha determinado las propiedades de cada cosa. Por eso todavía no han descubierto que sus éxitos prueban, de forma irrefutable la existencia de una inteligencia cósmica. Porque, claro, no es cada elemento, el que, un buen día decidió por sí mismo tener tales propiedades, tal peso, tal color, tal consistencia, tales afinidades, tales radiaciones o tal número de electrones.

Gracias a esta certeza absoluta de que los cuerpos, los elementos, tienen unas propiedades fijas e inmutables, los científicos obtienen resultados; si no tuviesen esta certeza, nunca osarían lanzarse a unas aventuras tan peligrosas como las que emprenden ahora. ¿Veis?, tienen una especie de religión, un credo basado en las propiedades químicas, físicas y mecánicas de los cuerpos. Pero ¿qué son la química, la física y la mecánica? La química es el estudio de la materia; la física el de las fuerzas, de las energías; y la mecánica es el estudio del movimiento, que es intermediario entre la materia y la fuerza.

A su manera, los científicos también tienen, pues, una trinidad. Sólo que, lo repito, deben progresar aún algunos grados: deben reconocer la existencia de una inteligencia cósmica que ha organizado extraordinariamente todos los elementos que ellos estudian, deben dejar de apartarse de ella, así como de tratar de apartar de ella a los demás,

incitándoles a aferrarse únicamente al plano físico.

Como os decía ayer, la vida es muy corta, la vida no es más que un sueño. Todas las religiones nos enseñan que estamos en la Tierra por muy poco tiempo y que no debemos olvidar el verdadero sentido de nuestra existencia imaginándonos que todo está aquí. Si pensamos que todo está en la Tierra y que se trata sólo de estar bien instalados en ella, cuando llegemos al otro mundo nos acogerán como a los mayores ignorantes. Hay, evidentemente, muchas cosas que decir sobre este tema. Venimos a la Tierra por muy poco tiempo, y después nos volvemos al otro mundo por mucho tiempo, y luego volvemos, y nos vamos otra vez... Todo eso tiene un sentido muy profundo. Todas las religiones mencionan estas idas y estas vueltas, pero los humanos casi nunca han comprendido el sentido profundo de todo esto, y lo comprenden cada vez menos, por lo obnubilados que están en nuestra época por la vida terrenal y los éxitos materiales.

El éxito en el plano físico es una cosa, y el éxito en el plano invisible otra ¿Cómo triunfamos en el Mundo Invisible? Ya os expliqué ampliamente que, contrariamente a lo que se cree, la Moral no es un invento humano, sino que está basada en las Leyes de la Naturaleza, y que esta Moral Cósmica que encontramos inscrita en todas partes es un Principio esencial, el más importante de la Creación. Los humanos han preferido desembarazarse de la moral imaginándose que así serían más libres y estarían más tranquilos, y se han aferrado al plano físico, ahí donde ya no tenemos necesidad de ninguna moral, donde podemos tranquilamente robar, engañar, demoler, exterminar. Y es verdad, en el plano físico no necesitamos de ninguna moral. Diréis que existen, sin embargo, una justicia, tribunales y cárceles para castigar a los ladrones y criminales. Sí, ya sé que existen pequeñas instituciones humanas que se ocupan de todo eso: si los ladrones y criminales se dejan atrapar, se les castiga, pero si logran transgredir las leyes sin ser atrapados, si han cometido el “crimen perfecto”, se acabó, escapan al castigo. Entonces ¿qué moral es ésa?

Por eso os decía que mientras el hombre está en la Tierra no le es tan necesario ser moral. Pero cuando deja la Tierra, la moral entera se erige ante él, y debe reparar, corregir, sufrir y pagar sus faltas hasta el último céntimo. Es en el otro mundo, en el mundo invisible, en donde la moral adquiere todo su valor y toda su importancia. Aquí podemos pasar de ella, podemos transgredir todas las leyes: basta con ser verdaderamente fuertes, astutos y pícaros... En la Tierra sólo hay un caso en el que la moral es necesaria, y es cuando el hombre quiere vivir de nuevo una vida celestial y

armoniosa, en sintonía con todo el esplendor y la perfección divinos. Entonces sí, se ve obligado a respetar la moral. Si no, muchos pasan de ella, y eso no les impide vivir: comen, beben, se acuestan y viven como animales sin preocuparse de ninguna moral. Sólo que, entonces, se les hace difícil convivir y eso es problemático. En cuanto quieren vivir en sociedad, la dichosa moral interviene y les obliga a aceptar ciertas privaciones, ciertos esfuerzos, porque, para vivir en armonía con los demás, en la simpatía y en el amor, no podemos pasar de la moral.

La moral está relacionada con el aspecto sutil de la vida, y como los humanos ya no creen en la existencia de este aspecto sutil, como no han estudiado el Mundo invisible, sus fundamentos y sus Leyes, han rechazado completamente la moral. No saben que cuando uno se va al otro mundo sólo la moral cuenta, es decir, las leyes de la armonía, del amor, de la generosidad, de la pureza y de la justicia. Si ha transgredido estas Leyes en la Tierra, en el otro mundo ve aparecer todas estas transgresiones como formas monstruosas, y es agredido, triturado.

Los humanos a veces se imaginan que habrían sido más libres y felices si no hubiese ninguna Ley moral que respetar. Pero, para construir el mundo, la Inteligencia Cósmica no ha ido a consultar a los ignorantes y, al contrario, ha pesado, medido y previsto tan bien las causas y las consecuencias, ha regulado y ajustado tan bien los elementos del universo, que nadie puede concebir el proyecto de un mundo mejor organizado. Algunos piensan incluso que Dios no ha hecho bien el mundo, que todo hubiera sido mucho mejor así o asá. ¡Pobres cerebros! Si sucediese exactamente lo que ellos quieren, se quejarían a gritos, porque se darían cuenta de que es peor.

Cuentan que una tribu de gitanos envió un día una delegación al Señor: “Señor, dijeron, Tú no has hecho las cosas bien. Mira: nosotros estamos siempre en los caminos, no tenemos la vida fácil, y cuando llega el invierno, como no encontramos mucha madera para calentarnos, tiritamos y muchos de nosotros se mueren de frío... Así que, Señor, ¿podrías suprimir el invierno? – Claro, dijo el Señor, es posible: ¡qué sea exactamente como queréis!, ¡que no haya más inviernos!” Os imagináis lo contentos que se fueron los gitanos... Pasaron los meses y todos los bichos empezaron a pulular: los mosquitos, los saltamontes, las avispa, los sapos... etc. Como ya no había invierno, no se morían, crecían, lo devoraban todo y acosaban a los humanos... Entonces, los gitanos, picados, mordidos, invadidos, volvieron a enviar una delegación al Señor. Estaban los pobres en un

calamitoso estado y dijeron: “Señor, mira lo que nos sucede ahora. Era mejor antes. ¡Haz que de nuevo haya invierno!” ¿Veis?, habían comprendido que hay una Inteligencia en la Naturaleza.

Actualmente se hacen muchas investigaciones en medicina para prolongar al máximo posible la vida de los humanos. Pero ¿a quién prolongan la vida? A menudo, a seres inútiles o maléficos que sólo piensan en comer, beber, divertirse y causar estragos. Porque son ricos y pagan bien, y entonces hay que curarles sin querer saber si es verdaderamente ventajoso mantener a seres así, en la Tierra. Piensan que eso no le importa a nadie y que, puesto que pagan, hay que prolongarles la vida. Y a los demás, aunque sean santos o genios, no les curarán, porque no tienen dinero. Y así, todos los mejores se irán y los más corrompidos se quedarán. Hay algo estrafalario en todo eso, ¿verdad? Sería más razonable prolongar la vida a los que hacen el bien y dejar que los que hacen el mal se vayan al otro mundo a recibir algunas lecciones para que vuelvan arrepentidos y mejores. Diréis: “¡pero es cruel lo que dice!” ¿No creéis, que, al contrario, lo cruel es lo que sucede actualmente, cuando se esfuerzan en prolongar la vida de algunos que siguen haciendo daño? Ya os he dicho, en la Tierra los humanos pueden perfectamente no tener en cuenta para nada la moral, tienen todas las posibilidades de vivir y de multiplicarse aún llevando una vida inmoral. Pero cuando se van al otro mundo comprenden que únicamente la moral es importante, porque allí los examinan, los pesan, les muestran todo el mal que han hecho a los demás, y deben sufrir. Sí, porque todo el mal que hemos hecho a los demás debemos padecerlo nosotros mismos. Eso es la moral, está basada en la justicia absoluta. Si en la Tierra es posible cometer impunemente toda clase de crímenes: engañar, robar, matar... etc., en el otro mundo somos castigados exactamente por cada crimen cometido y sufrimos exactamente los mismos daños que hemos hecho a los demás.

La verdadera moral es, pues, una justicia. Eso es lo que hay que saber. Esta ciencia ha sido traída a la Tierra por unos seres que habían visto cómo los humanos eran recibidos y juzgados en el otro mundo, y cómo sufrían para pagar sus faltas. Por eso, cuando vinieron a reencarnarse, decidieron revelarles lo que allí les esperaba. Si les creemos está muy bien; si no les creemos, bueno, iremos de todas formas a verificarlo un día.

La moral, la religión, no son inventos, están basados en una experiencia. Algunos han querido explicar que la religión era una especie de droga inventada para cloroformar a los humanos y poder explotarles

mejor. No, ésta es una teoría completamente falsa fabricada por gente que no ha estudiado bien la cuestión. Es verdad que hubo, en la historia, miembros del clero, o Papas, que abusaron de sus poderes para explotar a la gente, pero no fueron ellos los que inventaron la religión, no hicieron más que utilizarla. No estaban a la altura, tenían unas ambiciones y unos objetivos no demasiado... recomendables, y se sirvieron de la religión para realizar sus proyectos. Los humanos pueden servirse de la religión, como pueden servirse de la ciencia o de cualquier otra cosa, pero decir que la religión ha sido inventada por ellos, no, eso es falso.

La religión no es una invención. La religión es un conocimiento: el conocimiento más verídico, más luminoso, más esencial, el conocimiento del Alma Universal, de nuestras relaciones con ella y con el mundo en el que vivimos. La verdadera religión no es otra cosa que un conocimiento de Dios, del mundo, del hombre y de las relaciones que existen entre ellos. Cuando el hombre conoce todas estas relaciones se ve obligado a adoptar una actitud, una disciplina y unas reglas de vida que no son más que el resultado de este conocimiento fundamental. No sé, nunca he mirado en un diccionario la palabra “religión” para ver cómo la han definido, pero mi definición es absolutamente verídica y todos los iniciados están de acuerdo conmigo.

Si nos fijamos únicamente en el origen de la palabra religión, que viene del latín “religare” (atar de nuevo, conectar), vemos que indica que la religión es una conexión que el hombre establece con la Divinidad, es verdad, pero esta definición es aún insuficiente. La palabra... la palabra no lo explica todo. Según los verdaderos Iniciados, la religión es un saber absoluto concerniente a Dios, al Creador, al universo que Él ha Creado, y al hombre, la criatura. Para poder establecer una conexión profunda con Dios hay que poseer este Saber. El hombre no puede conectarse con el Señor, ni siquiera utilizar las influencias del Cosmos, si ignora cuáles son los centros, los órganos que hay dentro de él y cómo puede conectarlos para desencadenar fuerzas y vibrar al unísono con ellas. Si no posee este conocimiento, ¿qué religión puede tener? ¿Veis, pues?, decir que la religión es una conexión, no basta.

Mientras que los humanos no tengan el conocimiento y la certeza de una vida después de la muerte, no podrán llegar a ser unos seres morales, porque no verán la necesidad de serlo. No, es pues, extraño constatar que allí donde la luz de la Ciencia Iniciática disminuye, los hombres rechazan todas las Leyes de la moral, de la honestidad, de la justicia, de la gratitud y

de la bondad.

Yo he estudiado esta Ciencia durante siglos para conocerla, y la he verificado y ahora os la transmito. A los ojos de la mayoría de los humanos sólo cuentan el proyecto y el triunfo: amontonan riquezas materiales, pero interiormente se endeudan por todas partes, porque no retroceden ante ninguna deshonestidad con tal de llegar a sus fines. Aquí, en la Tierra, la gente está ciertamente impresionada por sus éxitos, pero en el otro mundo no estarán impresionados; el Cielo no da ni dos céntimos por vuestros éxitos, sólo mira vuestro carácter, vuestra moralidad, y como a menudo no ha podido recompensaros en la Tierra, espera que vayáis allá arriba para dároslo todo; y durante siglos podréis vivir y nadar en el gozo, la felicidad y la libertad.

Yo aprecio mucho a los que tienen grandes facultades intelectuales y artísticas, pero no pongo estas facultades en el primer lugar. Es, ante todo, el sentido moral lo que yo miro: cómo se comporta la persona, con qué cuenta, cómo piensa, por qué razón y con qué objetivo... Cuando descubro que tiene grandes cualidades morales, si, además, tiene talentos y dones, entonces es la perfección, y me gustaría hacerlo todo por un ser semejante.

¿Veis?, lo que cuenta para la mayoría, no es lo que cuenta para los Maestros y los Iniciados. Porque, os lo repito, todo lo que tenéis en la Tierra no lo conservaréis durante mucho tiempo, no durará, lo olvidaréis, es un sueño. Pero veréis un día hasta qué punto es real lo que os espera en el otro mundo. Por eso insisto tanto en el objetivo, en el ideal, en la forma de pensar y de actuar, en la dirección a tomar.

A aquellos que quieran comprenderme y seguirme les esperan cosas grandiosas. Cuando Jesús dijo: “Amasad tesoros allí donde los gusanos y el orín no los destruyan y donde los ladrones no penetren ni los roben”, ¿de qué tesoros hablaba? ¿Por qué amasar tesoros, y en qué mundo? Esto es muy importante mis queridos hermanos y hermanas.

Debemos pensar en nuestro futuro y dejarnos de tantas historias, dejar de querer exterminar a los demás o suicidarse por cuestiones puramente materiales: todo eso no es nada, y pronto estará olvidado, lo dejaremos todo aquí. Vale más pensar en construirse una existencia magnífica y real arriba, a través de la vía interior, con la ayuda de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de nuestros actos. Ése es el sentido de la moral. En cuanto a aquéllos que la rechazan, quizá se vayan de este mundo, ricos y cubiertos de gloria ¡pero que no se alegren de ello! Vale



más pagar aquí que en el otro mundo, porque en el otro mundo es peor, los menores pensamientos, los menores sentimientos de odio, de celos, las menores maledicencias, etc., se presentan bajo la forma de animales: fieras, reptiles, pulpos... O bien avispas, mosquitos, es espantoso: nos carcomen, nos pican, nos muerden, nos persiguen, y aunque gritemos, no recibimos ayuda de nadie.

En resumen, pues, en la Tierra la moral puede no parecer demasiado importante, pero en el otro mundo es de la mayor importancia; y si está desapareciendo es porque los hombres pierden cada vez más la noción del Mundo Invisible, del Mundo Divino, que es, sin embargo, la mayor realidad.

¡Bienaventurados aquéllos que me han comprendido!

\* \* \*

